



Reportaje

Un año más, las perdices salvajes se van a tener que enfrentar a un hábitat cada vez más agredido por la moderna agricultura. Luego, a medida que se acerque la temporada, llegarán muchas "colegas" de granja que a veces traerán enfermedades e hibridaciones.

Nace en Cádiz
la Asociación para
la Conservación
de la Perdiz Roja
Autóctona
(ASPER)

Los problemas que acosan a la perdiz

Foto apertura: Juan Martín Simón

Trofeo 387
mayo 2002



Cazadores y expertos
opinan sobre las causas
de su descenso y lanzan
posibles soluciones

La perdiz roja autóctona sigue contra las cuerdas. Su cría natural es poco rentable, complicada y existe un sucedáneo barato e ilimitado. Desde TROFEO queremos volver a alertar sobre esta situación y para ello hemos preguntado a expertos y cazadores cuáles son los principales problemas de nuestras perdices y sus posibles soluciones. Muchas de estas opiniones ya aparecieron publicadas en los últimos meses, pero las retomamos por su importancia. ¿Queda tiempo para salvar a nuestras perdices? Hay que ser optimistas y ponerse manos a la obra, como esos gaditanos que han creado la primera asociación para defenderlas.

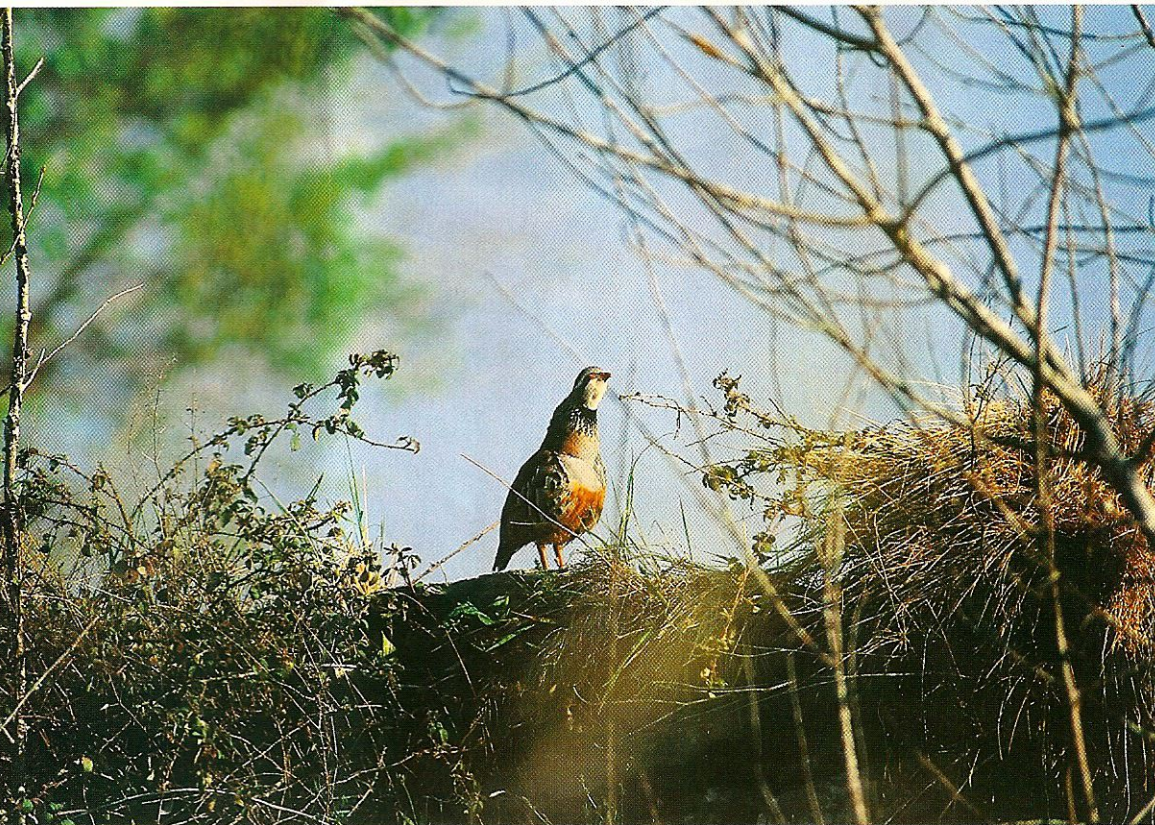
Otras opiniones

■ Jesús Duarte

Creo que son tres los problemas graves e importantes que acucian a la perdiz. Lo peligroso es que los tres están demasiado relacionados y la solución requiere atajarlos a los tres: pérdida de hábitat, pérdida genética y falta de incentivos y voluntad política y de real de los colectivos de cazadores y federativos para solucionar el problema.

Para mí la pérdida de la calidad y cantidad de hábitats favorables es el principal problema, no sólo de la perdiz, sino de la fauna silvestre en general. En el caso de la perdiz este problema es muy evidente puesto que la especie ocupa áreas marginales agrícolas sometidas a intensos manejos humanos. Por los motivos que ya todo el mundo conoce la especie pierde efectivos de manera global y la solución que se intenta aplicar de manera mas habitual, las sueltas, no tiene en cuenta el verdadero problema de fondo: que de nada sirve soltar si el hábitat sigue siendo poco favorable.

Las sueltas constituyen el segundo problema, puesto que están contribuyendo a una pérdida genética en las poblaciones e incluso a que los cazadores, ante el pesimismo reinante, se conformen ya con cazar cualquier cosa en vez de perdices silvestres, que parece que es imposible intentar recuperar. Lo lamentable del tema es que este panorama se está favoreciendo desde una industria y unos colectivos que parecen tener intereses en que la cosa siga así. Este es el tercer problema, porque siguen sin existir subvenciones ni incentivos para cotos de calidad —¿por que si existen para la ganadería ecológica?— y para la gestión del hábitat, pero si que existen muchas ganas de seguir soltando al campo miles de perdices de granja todos los años.



Los principales problemas (*)

José Luis Álvarez Barrera
Ávila

En contestación a la carta del mes de marzo de 2002, de D. Luis M. Mollada Díaz Fdez., de León, "Las Amenazas de la Perdiz", en el cual y resumiendo viene a decir que o soltamos animales de granja o nos quedaremos en casa, creo que es un punto de vista muy personal y desde luego nada aconsejable de transmitir a generaciones venideras, pues más bien creo que hay que enseñar o educar tanto a cazadores curtidos, como cazadores inexpertos, la diferencia que hay entre abatir un animal salvaje y otro casero, con todo lo que ello conlleva.

Soy presidente de un coto, en el cual y desde hace varios años, se siguen unas normas de caza estrictas y siempre pensando en nuestras especies, como: cupo, días de caza, aparcamientos para vehículos, horarios, caza de alimañas autorizadas, etcétera... y sin embargo cada año tenemos menos caza; y no porque nuestro coto este sobrecargado, pues tenemos unas 3.000 hectáreas, como unos 40 cazadores, cazamos diariamente un máximo de veinte cazadores y empezamos cazan-

do una semana más tarde y acabamos una semana antes, sin cazar ni festivos, ni jueves, ni sábados, o sea unos 13 días anuales, lo cual indica que no somos los cazadores los que asfixiamos a la caza, sino más bien todo lo contrario.

Creo que el problema de nuestras especies cinegéticas hay que buscarlo donde está, que no es ni más ni menos que en la agricultura y ganadería. Creo que simplemente controlando en nuestros campos el número de cabezas de ganado que arrasan todo tipo de arbusto; los perros que las cuidan, que a veces parecen más bien una rehala, que no perros pastores; las cosechas en verde, que arruinan cientos de nidos y mata al progenitor que los incubaba; los perderos o linderos que han desaparecido del mapa; las cosechadoras y empacadoras, que casi cortan y empacan los terrones de tierra o en su caso por la noche parecen bocas de ballenas que todo se lo tragan, sin contar insecticidas o herbicidas, y si no díganme cuánto hace que no ven un saltamontes u otro tipo de insectos,

que antes teníamos que matarlos a gorrazos. Para qué les voy a seguir enumerando lo que todos ya sabemos y que por lo que se ve nadie es capaz de parar ni de controlar. Todo esto junto con la incompetencia del Seprona y agentes forestales, que parece que sólo tienen tiempo para comprobar si las tablillas están bien o mal, o si tu perro tiene cartilla, etcétera... nos hace augurar un mal futuro para las especies salvajes y autóctonas. De todas maneras no quiero menospreciar a aquellas personas que por comodidad, facilidad, o por otras razones, se van a cotos especializados en caza de granja, pues hay que decir que de vez en cuando, muy de vez en cuando, todos nos merecemos una pequeña recompensa, aunque sea disparando a animalillos criados para este fin, pero sin equipararlos, ni muchos menos, a nuestras especies salvajes.

(*) Escrito llegado a TROFEO como Carta al director.

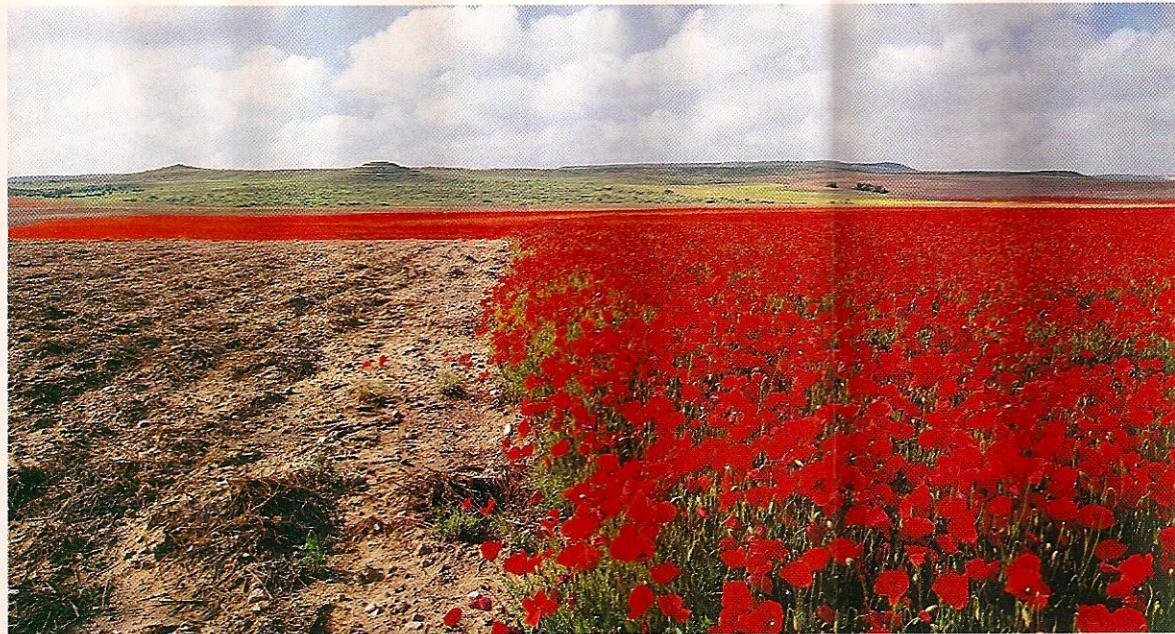
Reportaje

Perdiz roja

■ J. Mario Vargas

En mi opinión, el declive de la perdiz roja es un fenómeno multicausal debido a una serie de factores que han actuado de forma jerárquica y aditiva. Probablemente haya sido el deterioro de hábitat, tanto en su aspecto cuantitativo como cualitativo, el principal responsable de la regresión de las poblaciones silvestres. El aislamiento paulatino de las poblaciones, el incremento de las tasas de mortalidad de adultos y pollos por falta de cobertura vegetal y alimento, respectivamente, la mayor incidencia de los predadores generalistas motivada por la falta de refugio y la acción directa de los productos fitosanitarios, han sido las principales consecuencias de la intensificación agrícola y del abandono de tierras marginales explotadas en régimen extensivo. Como consecuencia de todo esto, la presión cinegética se ha convertido en un problema añadido, no necesariamente imputable al incremento de escopetas sino a la disminución del número de patirrojás. Añadan las sueltas masivas de ejemplares de granja híbridos, parasitados o enfermos para completar el sombrío panorama que amenaza la supervivencia de las poblaciones autóctonas.

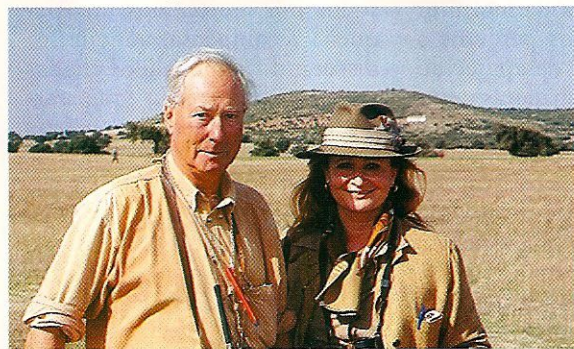
Soluciones a corto plazo y a título individual no existen. Probablemente sea necesario identificar las zonas perdiceras que todavía existen en España, diseñar planes que garanticen el aprovechamiento sustentable en dichas zonas y subordinar a ellos los Planes de Ordenación cinegética de los acotados, buscar fuentes de financiación para ejecutar las mejoras de hábitat oportunas y, a partir de estos núcleos estables, propiciar la recolonización de zonas marginales adecuando el hábitat y procurando suprimir los factores negativos que acabaron o mermaron las poblaciones antaño existentes.



autónomas prohibiesen terminantemente repoblar con perdices de granja, nos daríamos cuenta, de golpe, inesperadamente, que no hay perdices en España". Quitándole su punto de exageración, no anda muy descaminado.

Juan, en su columna, aparte de dar los motivos del descenso de las perdices autóctonas, intenta explicar por qué se sueltan tantas perdices de granja en la Península. Y da su respuesta: "El cazador modesto, con la mejor fe del mundo, quiere volver a ver su coto en la misma situación de antaño. Los grandes cazadores de ojeos, entre ellos los célebres "galácticos", porque quieren batir sus propios récords de cifras cada año en los ojeos", actitud que reprueba, al igual que el coto emblemático de Santa Cruz de Mudela haya recurrido a la perdiz de granja. Para él, deberían ser los grandes cazadores de ojeos los que diesen el primer paso atrás y volviesen paulatinamente a la perdiz autóctona.

Estos comentarios de Juan Delibes van a originar alguna que otra carta al director, que a su vez provocan otras respuestas. La carta más polémica la escribe Luis Miguel Molleda, gerente de Perdices Molleda. En ella reconoce que criar perdices para repoblación con ciertas garantías de éxito "es otra historia, con más problemas y un coste de reproducción más alto, pero con unos resultados más que aceptables". Cuestiona, por otro lado, que las perdices de granja puedan contaminar a las del campo, y termina el escrito con la siguiente frase: "El futuro de la caza pasa inexorablemente por la cría en cautividad".



José I. Nudi

La carta de Molleda y los coletazos de la de Juan Delibes, provocan nuevas cartas al director, que se incluyen, oportunamente, en este mismo reportaje.

Los predadores y su control

En este mismo número de marzo aparece una entrevista a **Patrich Fasolo** como experto en el control de predadores con métodos selectivos. Para Patrich el control de predadores es esencial para mantener una aceptable densidad de perdices —"Cuando se abandona el control de predadores comprobamos que se produce una disminución paulatina y tremenda de las especies cinegéticas", dijo—, pero se queja de las trabas que ponen muchas administraciones autonómicas para llevar a cabo un control selectivo. Por otro lado, cuando se le pregunta como gestor cinegético de perdices naturales si se siente un poco abandonado por la Administración, responde: "No sé si abandonado, pero sí un poquito aislado y en vías de desaparición. No estoy en contra de los cotos intensivos ni de la comercialización de la caza, pero alguien tiene que darse cuenta que la base de nuestro turismo cinegético sigue siendo una especie única en el mundo, la perdiz roja silvestre, cuya presencia es síntoma de buena salud medioambiental y alimento de calidad de muchas especies protegidas". Más adelante, en otra respuesta dice que el futuro de las especies cinegéticas autóctonas "pasa obligatoriamente por una certificación equitativa que le aclare al cazador, al cliente, unas calidades y unos precios. No se puede seguir vendiendo de todo sin que se sepa qué se vende o qué se compra. Es algo a estudiar por las autoridades. Y en el momento en que se certifique que se lleva a cabo un tipo de gestión que favorece la conservación de especies protegidas también debería existir un sistema de ayudas que facilite a los gestores esa labor, porque la gestión cinegética sería y natural cuesta bastante dinero".

Tom Gullick y Patricia Maldonado, dos personas volcadas en la conservación de la perdiz autóctona.